

Crónica de fiestas 2015. Comparsa de estudiantes de Villena.

Buenas tardes, queridos miembros de la Comparsa de Estudiantes, os pido perdón de antemano, pues esta iba a ser la última crónica televisada, pero al final... ya veremos lo que pasa al final, que igual os toca aguantarme una miajica más.

Este año se celebraron otra vez festivales de música moderna de esa que dan griticos y salticos y que le gusta tanto a la joventú d'hogaño, y hemos disfrutado en nuestra sede de un ratico de buen rock a la hora del aperitivo, en los que un grupo de socios, desinteresadamente, se hizo responsable del recinto durante esos días, comprobándose que los vermutos y cañicas de nuestra Troyica son los mejores durante todo el año, que siempre es bueno que haya nuevas ideas, que nunca es mal momento para trabajar por la comparsa y que, además, se aprenden muchas cosas sobre el trato al público, como por ejemplo que NUNCA, BAJO NINGÚN CONCEPTO (subrayado, con mayúsculas) se les corta a mitad una canción de Iron Maiden a unos jebis. Dicho lo cual, y esperando que hayáis tomado buena nota, vamos al lío, que seguro que tenéis prisica.

El 22 de agosto fue la presentación de nuestros cargos infantiles, que salvaron el mundo de los malvados villanos que querían que nos fuésemos el día 5 a la playa, los muy sinvergüenzas, pero bueno, allí estaban María, Héctor y Víctor para triunfar sobre el Mal y comerse unas hamburguesas que había hecho un morico que teníamos de inmigrante ilegal en la cocina. Haizea, eres una máquina.

El año pasado ya me quejé de que había gente que braceaba al son de los pasodobles de su comparsa, y este año parecía que todo iba bien... hasta que llegó nuestro turno (manda huevos). A partir de ahí se desató el apocalipsis. Yo no sé cómo no hubo una desgracia y alguno mandó el brazo al patio del ayuntamiento en plan Carrero Blanco, qué bríos, qué penduleo, aquello parecía los guantazos de Obélix a los romanos. ¡Me cachis los minguis, si es que no se puede hablar, en un concierto de la Banda uno sólo se levanta para aplaudir a la Banda! Bueno, son fiestas, y mientras no haya luxaciones, pues que se lo pasen bien, que anda que no hago yo tonterías ni na pa luego ir criticando.

El sábado 29 fue la apertura de la Troyica, que sin duda se ha convertido uno de los momenticos de los prolegómenos festeros. La gente está con ganas, con alegría, con muy buen rollo, y no hay tanto agobio como el día 5 al mediodía, en parte porque los que estamos fuera hay veces que no podemos estar, pero se come bien, se bebe de lujo, se ríe uno bien a gusto y a uno le riñe su mujer también bien. Pero bien bien.

El día del pasacalles es otro día que, aunque aún no hayan empezado, se ha ganado a pulso ser uno de los días grandes de nuestras fiestas, con el pasacalles, aperitivo en Troyica, después a comer y a la Romería, el que quiera, o a esperar a La Morenica. Como buen día grande está lleno de actos, emociones, reencuentros, recuerdos y, si no

lleva uno cuidadoso, se puede hacer largo y acabar con el motor un poco gripao, pero bueno, había tiempo para recuperarse.

Amenazaba ya el tiempo con ponerse farruco el día 3, pero a pesar del viento, se pudo hacer de una forma muy lucida la confirmación de nuestra madrina Natalia Querol, que estaba radiante junto a Joaquín y Alberto. El acto estuvo marcado por el merecidísimo homenaje a los desvelos de Eugenio Gazabat por nuestra Troya y estuvo culminado por la canción “Bobby Brown” de Frank Zappa.

La desapacible meteorología estuvo también a punto de malograr la cena del día 4, pero al final, con un frío que pelaba, se pudo llevar a cabo, todo lo a cubierto que se pudo estar, pero se estuvo bien, y después la Troya a reventar. ¿Sabéis lo que no tuvo riesgo de suspensión? El concierto de la banda municipal, así que el año que viene todos allí, que se está de lujo y da tiempo a todo.

El día 5 sí que empezó lo bueno, el día amanece con unas cuantas nubes que cada vez van volviéndose más numerosas y oscuras, aunque de vez en cuando sale el sol. Llega la banda de Benigànim y vamos a recoger a nuestras madrinas sin problemas. En la Fiesta del Pasodoble suena “El Tío Caniyitas” y después ya toca el aperitivo, aperitivo en el que la Troyica estuvo a punto del colapso gravitatorio (por si hay alguno de otra comparsa viendo esto, quiere decir que había mucha gente) y tuvimos la visita del Rector Magnífico de la Universidad Complutense Carlos Andradas, el Vicerrector Juan Tejada y las profesoras Lina Arias y la villenera Inés Torres, que aprovecharon para visitar el museo de la comparsa. No son famosos actores de telenovelas como los que trae la Junta Central, pero bueno, algo es algo, y nos honra que se sintiesen bien tratados y lo pasasen de auténtica categoría con sus amigos y amigas estudiantes. La entrada empezó muy bien, con alegría, con problemas que no pasan de la mera anécdota y con mi nena y mi madre en la carroza con un montón de bolsas de gusanitos, pero a mitad de recorrido empezó, ya con toda la seriedad del mundo, la lluvia que sería protagonista de estas fiestas. La cosa la acabamos como buenamente pudimos, bien está lo que bien acaba, y la Entrada, aunque deslucida en su último tramo por el agua, acabó bien. Lo que no pudo empezar es el desfile hacia Santiago para ver a la virgen, no podíamos desfilar cayendo lo que caía y nos fuimos directamente a la iglesia, se avisó en redes sociales y estuvimos un rato en la Salvadora, pero aún así hay gente que no pudo ir. Para terminar de rizar el rizo, hubo de suspenderse la sesión de la Troya, en la que se había preparado un fiestón de escándalo. Se hizo lo que se pudo y se hizo lo mejor que se pudo. Es más, se hizo bien.

Ese elemento en el cual los peces hacen sus necesidades no nos abandonó hasta bien entrada la tarde del 6 de septiembre, provocando la suspensión del desfile de la esperanza y de la diana (que se hizo en formato mini), y trastocando el resto de actos, como la Embajada, que fue un despelote organizativo, hablando claro. Sin culpabilizar, que nos ha pasado, nos pasa y nos pasará a todos, pero en esas condiciones hay mucha tensión y muchas cosas que pueden salir mal, y alguna sale mal. Ahora, que la gente tenía ganas, que con la que estaba cayendo estaba el castillo abarrotado.

La cabalgata pudo celebrarse en su totalidad, se pudo ver, aunque no en directo por la tele, el gran trabajo que habían llevado a cabo los integrantes del bloque Miguel de Cervantes y el grupo de mujeres para este desfile: carruajes, representaciones teatrales, luchas con espadas, un bloque que daba gusto verlo y una banda de música espectacular (la SIUM de Xeresa) tocando una pieza espectacular (Xamarcai, de Francisco Valor). Aún quedan cosas que afinar, camino por recorrer, pero ese es el camino. En ese aspecto, estamos en buenas manos.

El día 7 se pudo hacer la diana y el almuerzo, pero la dichosa lluvia hizo que se aplazase la ofrenda a la tarde para celebrarse junto al desfile de la esperanza suspendido el día anterior. No se suspendió la emocionante visita al asilo con nuestros cargos y nuestra banda de Benigànim, ver esas caras de felicidad es una sensación que no tiene precio, ya quisiéramos muchos enfrentarnos a nuestras adversidades de la forma en la que lo hace la gente que está allí. Quiero mencionar expresamente a las personas que se tiran todo el día trabajando para que todos tengamos nuestro bocadillo de la cena de la sardina, se merecen un monumento. Chapó por ellos.

Por la tarde se pudieron llevar a cabo los actos aplazados. El desfile de la esperanza y la ofrenda, que se realizaron simultáneamente, y la verdad es que quedó bien y no se eclipsó el gran momento que viven los críos en ese desfile. Su momento. Luego, sin tiempo para descansar, los chiquillos tuvieron su merienda, se pudo llevar a cabo el acto de homenaje a los fallecidos pese a la desafortunada enfermedad del encargado (importantísimo que mucha gente sepa los entresijos de la comparsa, o lleguen circunstancias inesperadas y las cosas se pierden sin solución), la cena de la sardina y los preparativos de la multitudinaria retreta organizada por Natalia, Alberto y sus respectivos madrina y alférez políticos.

Os aseguro que teníamos pancartas y coreografías preparadas, pero nos desbordó la masiva respuesta de la propuesta y una vez en harina, con toda la faena que hubo que hacer, pues fue un poco al mogollón haciendo el fandangán con un megáfono, pero la verdad es que lo pasamos realmente bien. Al final de la retreta volvió a llover, suspendiéndose los fuegos artificiales y abriendo la Troya gracias una aplicación móvil de radares meteorológicos que miró el Bernica con buen ojo, porque si no, tela.

El día 8 amaneció soleado y con un desgraciao haciendo el solo de Dunia Piris con la boca ayudado por un megáfono durante la diana, tras la cual tuvo lugar el almuerzo y un pacto de la alianza gracioso, reivindicativo y emocionante por parte de Toni el Barri y el resto, con sinceros recuerdos al Cherif y al Richi recientemente fallecidos. Por la tarde, la procesión y el acompañamiento de la madrina con los mismos pitotes de toda la vida, que ya no digo na porque lo ha dicho mucha gente y lo he dicho yo y ni caso. Por la noche fue reseñable el frío reinante, que hacía que a la hora de acudir al mingitorio aquello pareciese un cacagüetico mustio.

El infortunado 9 de septiembre en el que se cumplió la profecía y no salió el motocarro por fin llegó, por lo que este año no tuvimos mistela, calentico ni rollicos en la despedida de la virgen. Una sensación de asombro, pérdida y desconcierto nos apabullaba a los presentes, pero al parecer se está reparando y matriculando para que muy pronto nuestro Halcón Milenario vuelva a surcar las calles como el trueno. El desfile de nuevos cargos fue sin incidentes y con Amparito Roca a 120 compases por minuto, aunque el caracol que hacemos ahora, que da igual quien lo hiciese antes (que fuimos nosotros), no es un caracol, es una m*****. Es el acto final de las fiestas para nosotros, con una historia detrás, y ahora parece que ni desde arriba, ni desde los cabos ni desde los socios sabemos, podemos o nos da la gana de hacerlo bien, y oiga, no hace mucho tiempo se han hecho algunos hasta la farola que algunos espectadores (con aficiones terrenas y ultraterrenas) que se habían acercado a abuchearnos se tuvieron que ir con el rabico entre las piernas. Si se quiere se puede, ahora falta que queramos. Las fiestas llegaron a su fin ganando el primer premio de comparsas. Compartido con las otras trece. Y con la toma de posesión de los cargos 2016:

Capitán: Francisco Martínez Díaz

Alférez: Francisco Martínez López

Madrina: Miriam Candela Micó

Capitán infantil: Eduardo Martínez López

Alférez infantil: Guillermo Martínez López

Madrina infantil: Nerea Ortuño Carrascal

Gracias de todo corazón a ese gran grupo humano que forma esta Comparsa por tener que aguantarme estos tres años, en especial a mi pasante y al Juampa, que son los que más me han tenido que aguantar. Hasta siempre, o hasta luego. Ya veremos.

Besos.